

caso, como todo buen ejercicio de hermenéutica social, la lectura de *Creatividad. Números e imaginarios* no les dejará fríos, pues, como el símbolo, da que pensar.

por Miguel Ángel CASTRO NOGUEIRA

Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid

mcastron@ono.com

---

## *La secesión de los ricos*

**Antonio Ariño y Juan Romero**

(Barcelona, Gutenberg, 2016)

Aunque no faltan estudios acerca de las devastadoras consecuencias de la crisis en la que, desde hace prácticamente una década, continuamos inmersos, lo cierto es que, si bien sabemos bastante acerca de los perdedores, escaso es nuestro conocimiento acerca de quienes han ganado con la misma: sabido es que a las ciencias sociales les resulta más asequible estudiar a los pobres que a los ricos. Desde esta perspectiva, solo cabe recibir como una buena noticia la existencia de una investigación que se ocupa, precisamente, de estos últimos: en un libro innovador y de amena lectura, Ariño y Romero han conseguido acercarse a esa élite mundial que ha llegado a concentrar unas cotas de poder y de riqueza inéditas en la historia de la humanidad.

Prologado por Josep Ramoneda, el volumen se divide en cinco partes: en la primera, la más breve, se define esa «secesión de las élites» que se viene produciendo a nivel mundial desde hace unas cuatro décadas y que es a la vez un síntoma definitorio del nuevo capitalismo, una de las causas del estallido de la crisis y un factor determinante en la evolución de la misma. Frente a otros conceptos propuestos por la bibliografía durante los últimos años, como dualización o polarización, los autores prefieren el de secesión, que definen como «un proceso de desanclaje financiero, económico, político, cultural, moral y residencial de las élites en relación con la sociedad en la que se hallan nacionalizadas y tributan», o también como una «separación, distanciamiento e independencia relativa de un grupo respecto a un conjunto al que previamente pertenecía». Tal término permite comprender tanto grandes tendencias estructurales como las estrategias grupales e individuales vinculadas a las élites. El proceso tiene, pues, dimensiones subjetivas y objetivas, caracterizándose por su carácter multidimensional: es tanto político y económico como cultural y moral, y es la otra cara de la precarización, la vulnerabilidad y la pobreza creciente de amplias capas de la población, así como del retroceso democrático que padecemos. Se debe insistir en que la secesión es un hecho anterior a la Gran Recesión, y que es, a la vez, síntoma y causa de los cambios sociales que han conformado el nuevo sistema.

El capítulo segundo, titulado significativamente «La segunda era dorada de la riqueza» (la primera sería el capitalismo de tipo decimonónico), es el más extenso, y a lo largo del mismo se realiza un análisis general de las nuevas élites globales. Apostando por un análisis de larga duración, se constata cómo a nivel mundial se ha producido un nuevo giro hacia la

desigualdad, que se produce a distintos niveles: un evidente alejamiento entre los polos de mayor y menor renta, pero también una creciente y compleja gradación interna. Hay que tener en cuenta el carácter multidimensional de la desigualdad, que no se reduce a los ingresos, sino que se articula sobre otros factores, como la edad, el sexo, el estatus, las redes o, en un plano espacial, las diferencias nacionales o regionales. Al respecto, es interesante constatar cómo las clases medias globales de los países emergentes y las clases medias hasta hace bien poco asentadas en los países ricos han seguido trayectorias divergentes.

El análisis de la riqueza en una perspectiva estructural permite comprobar cómo durante la crisis la «clase global millardaria» (los ultrarricos que disponen de más de 30.000.000 de activos en dólares) ha crecido especialmente durante los años de crisis, tanto en número como en riqueza, aunque se insiste en destacar que el fenómeno es anterior al *crack* financiero de 2007-2008, y solo se entiende desde una perspectiva histórica. Se detallan tanto las fuentes de la riqueza como la procedencia geográfica de los nuevos ricos, aspectos que reflejan claramente los desplazamientos del sistema capitalista: son frecuentes las fortunas gestadas en el ámbito de las nuevas tecnologías, así como la emergencia de nuevos ricos entre rusos y chinos. Aunque hay que tener en cuenta siempre las variaciones territoriales y la fuerte correlación entre regiones y tipos de ingresos, otras fuentes de enriquecimiento han sido las finanzas, las patentes, la expansión del consumo o la construcción de grandes infraestructuras (especialmente en países emergentes), pero también los negocios ilegales, como el tráfico de drogas. Se suman a la nueva élite las celebridades del mundo del arte y del deporte, así como quienes han basado su fortuna en prestarle servicios: cocineros, abogados, médicos, etc., que contribuyen así a configurar una «economía autosostenible de la plutonomía». Pero debe tenerse en cuenta la composición compleja de las fuentes de la fortuna: no es infrecuente que los nuevos ricos compaginen diversas fuentes de ingresos.

Ahora bien, ¿quiénes son estos nuevos ricos? El libro nos brinda jugosas tablas con sus nombres, sus fortunas y sus lugares de residencia. A grandes rasgos, la nueva élite es predominantemente masculina, ha llegado a la cúspide de la riqueza en edad adulta, está casada (mediante matrimonios homogámicos) y tiene titulación universitaria. Se concentra en primer lugar en Europa, y en segundo, en Estados Unidos, pero ha crecido proporcionalmente más en países emergentes. Y, lo que es más relevante para comprender los cambios, no es una élite rentista, sino que trabaja, lo que le permite legitimar sus ganancias como justa recompensa a su valía personal: los emprendedores han desplazado, pues, a los herederos.

De gran interés resulta el análisis de las estrategias desplegadas por la élite secesionista. En primer lugar, su internacionalización: así como el capitalismo es global, globales son sus estrategias, que se manifiestan tanto en los negocios como en las pautas residenciales, educativas o de ocio, combinando frecuentemente ciudades globales y sociedades liberales (que les permiten ejercer sus propios estilos de vida) con regímenes duros para las relaciones laborales. También globalizan su capital relacional, mediante un despliegue de estrategias como la pertenencia a foros sumamente selectos, más o menos extravagantes o glamurosos, que les permiten a la vez generar sentido de pertenencia a una categoría social y operar «en connivencia con organizaciones que forman parte del entramado de la gobernanza mundial».

Pero sin la deslegitimación del modelo social y económico surgido tras la Segunda Guerra Mundial no hubiera sido posible legitimar la desigualdad actual. Es importante, al respecto, destacar que la deslegitimación no vino desde abajo, sino desde arriba, y que el crucial proceso que se analiza en el libro tiene, por tanto, una dimensión ideológica fundamental: el «individualismo posesivo posmoderno», que ha sabido transformar ideas democráticas de

movimientos sociales del siglo XX (autonomía personal, mérito, talento), en una ideología meritocrática basada en el darwinismo educativo y en la apología del mérito. Respecto al primero, cabe decir que la creación de un sistema educativo global, basado en la movilidad internacional y jerarquizado en función de la demanda de las élites, sirve hoy no solo para proporcionar competencias, sino también para crear un capital social basado en redes sociales de confianza; para transmitir, en definitiva, el privilegio económico. Respecto a la segunda, se ha encontrado en ella una legitimación de las desigualdades como producto natural del carácter de los individuos. Prácticas como el *offshoring* (espacio lógico de desarrollo del nuevo modelo de capitalismo), el cierre residencial, el consumo ostentoso y, en general, los estilos de vida, son analizadas como estrategias de una élite que, deslegitimando cualquier eficacia de las políticas sociales, hacen de una filantropía profesionalizada y a medida de los gustos personales tanto una fuente de evasión de impuestos como un factor de legitimación y adquisición de capital simbólico; de ahí que se pueda hablar de «filantrocapitalismo».

En la tercera parte se analiza la eurozona. Aunque en ningún momento se deja de tener en cuenta que hay varias «Europas sociales», se constatan desajustes generalizados, como los que se producen entre crecimiento e igualdad, entre Estados y mercados, entre sistema financiero y economía real, entre el trabajo como recurso global y los mercados de trabajo locales, o entre Estado, soberanía y democracia, que desembocan en problemas compartidos (aunque con importantísimas agudizaciones según las zonas): el desempleo juvenil, la pobreza infantil, los crecientes niveles de pobreza y exclusión social (incluida esa nueva realidad de los trabajadores pobres), las brechas salariales (con contrastes regionales, de clase y de género) asociadas a la dispersión salarial producto de la derrota de los sindicatos, etc. En la nueva fase del capitalismo global y desregulado, muchos territorios europeos se sitúan entre los perdedores, ensanchándose la fractura entre el norte y el sur de Europa en términos territoriales, pero también, en términos de estructura social, entre el 10% que se sitúa en la cúspide y el 10% que se sitúa en la base. Como fruto de la «política económica de la inseguridad», facilitada por la pérdida de centralidad de la clase obrera, se expulsa a crecientes sectores de población de los mercados de trabajo estables, de los ámbitos de protección social y de los derechos de ciudadanía. Y es que «el efecto combinado de la crisis de crecimiento y las políticas de austeridad están modificando de forma dramática nuestras estructuras sociales». Muy acertadamente se nos advierte de que el «descensor social» funciona en Europa desde mucho antes de 2008, y aquí hay que decir que se echa de menos alguna referencia a los estudios de Castel, publicados en la década de los noventa. Tampoco se alude al concepto de «brasileñización del mercado de trabajo», lanzado en su día por Beck, pero implícitamente se sitúan los autores frente a esta tesis, al afirmar que, al menos en el sur de Europa, nos estamos acercando más a los Estados Unidos que a América Latina. En definitiva, mientras las clases más ricas se escinden y se separan, incluso físicamente, y aunque la clase media dista de haber desaparecido, los procesos económicos y políticos están fragmentando claramente la parte central de nuestras sociedades. Como consecuencia de esta situación de incertidumbre y de inseguridad, crecientes sectores de la población se repliegan hacia el Estado-nación y hacia salidas políticas populistas: Europa se ve como el problema, y no como la solución. A destacar aquí los análisis acerca de los partidos tradicionales, de su crisis y de cómo la derecha tiene franca ventaja: el neoliberalismo ha ganado claramente la batalla de las ideas, la más importante.

En el cuarto capítulo se focaliza la atención todavía más, y nos acercamos a la realidad española. Aunque no sabemos mucho de nuestros ricos, sí sabemos que durante los últimos

años estos no han dejado de crecer, y que la concentración de riqueza en pocas fortunas ha seguido un ritmo más acelerado que en otros países. Las especificidades de la élite se relacionan estrechamente con las de nuestro capitalismo: frente a los millardarios surgidos de las finanzas o de las nuevas tecnologías, en España predominan los vinculados a la construcción, los supermercados y la industria textil. Además, la transmisión de la herencia es más importante que en otros países. Los sectores más punteros de la innovación mundial brillan, pues, por su ausencia, en un país donde predomina el «capitalismo de compadreo». No dejan los autores de presentar un panorama de las divergencias sociales que han fracturado el país durante los últimos años, destacándose cómo, tras una etapa de notable reducción de las desigualdades a partir de la transición democrática, desde la Gran Recesión estas se han incrementado en medida notablemente mayor que en buena parte de Europa, lo que se explica porque, durante la fase de crecimiento, la capitalización no se tradujo en redistribución, sino que, al contrario, se deslegitimó la importancia de las políticas sociales.

En el último capítulo, los autores se plantean si hay alternativas, cuestión a la que responden de manera afirmativa, sugiriendo una especie de vía europea para la lucha contra la desigualdad. Pero antes de plantear medidas concretas, advierten de la falacia que supone enfrentar a ese 1% más rico al 99% más pobre. Las cosas son, desde un punto de vista sociológico, mucho más complejas, ya que ese 99% ni existe como actor ni como categoría analítica. Es más, lo verdaderamente importante para entender cómo se legitiman las desigualdades es comprender cómo contribuimos cada uno de nosotros, en nuestras prácticas más rutinarias y cotidianas, a su legitimación. Volviendo a la idea de que la desigualdad es multidimensional, los autores plantean las múltiples manifestaciones de complicidad cotidiana con la desigualdad, empezando por el sistema de enseñanza, en el que se compite por lograr los bienes escolares más escasos y rentables en el mercado (la solidaridad familiar se convierte así en un reproductor de desigualdad); el miedo a perder estatus (que implica legitimar la desigualdad de quienes están en el peldaño inmediatamente inferior); la evasión, en la medida de nuestras posibilidades, de las obligaciones tributarias; o la adquisición de bienes simbólicos a través del consumo, que nos lleva a buscar constantemente estrategias de distinción. La mercantilización de todos los aspectos de la vida social, al agudizar la necesidad de dinero, encareciendo aún más la pobreza, amplía, pues, la brecha entre ricos y pobres. Y lo más destacable de todo esto es, quizá, que, a diferencia de lo que sucedió durante la primera edad de oro del capitalismo, hoy apenas hay una resistencia digna de tal nombre: «[...] hoy, todos nos hallamos insertos en la matriz del capitalismo [...] y en el horizonte global no hay modelos alternativos creíbles», afirman Ariño y Romero, a quienes tal vez hubiera sido útil aquí retomar el concepto gramsciano de hegemonía.

Ante esta situación, en la que los mercados gobiernan y los gobiernos se limitan a administrar, cabe preguntarse cómo se armonizan, en sociedades plurales e individualistas, eficiencia económica y equidad social, teniendo en cuenta que el mercado ha demostrado que no resolverá la desigualdad. Las soluciones no son fáciles: pasan por más y mejor Europa, por repensar la ciudad como espacio político, invertir las tendencias a la segregación y fracturación social, conocer el impacto de las políticas de austeridad, conocer los procesos a escala local y dar contenidos concretos a conceptos como transparencia y rendición de cuentas. Para todo ello, se requiere revertir el marco del debate; es decir, dar la vuelta a la batalla de las ideas. Nos va en ello la democracia, incompatible con los niveles de desigualdad actuales.

En definitiva, de la colaboración —inusual desgraciadamente, y esta es otra lección que podríamos extraer del libro— entre un sociólogo y un geógrafo, ha resultado un texto inno-

vador, que pone orden en cosas que ya sabíamos y que nos revela muchas otras que desconocíamos, articulando todo desde una perspectiva teórica coherente. Un libro que aúna la síntesis y el análisis crítico de la bibliografía disponible con la búsqueda de fuentes que han permitido acercarse a un fenómeno tan multidimensional como opaco. Importante, pues, para entender la turbulenta dinámica en que nos hallamos inmersos. Y además, bien escrito, lo que siempre es de agradecer.

por Pedro GARCÍA PILÁN  
Universitat de València  
pedro.garcia@uv.es

---

### *Hidden in Plain Sight. The Social Structure of Irrelevance*

**Eviatar Zerubavel**

(Oxford, Oxford University Press, 2015)

La inacabable riqueza de la obra de Erving Goffman se refleja en sus notables epígonos; su influencia se deja notar en Gary Alan Fine y el estudio de los grupos, en Harvey Sacks y el análisis conversacional y, en el caso que nos ocupa aquí, en Eviatar Zerubavel, profesor e investigador del Departamento de Sociología de la Rutgers University.

Ante todo, *ver* significa *elegir* (Berger, 2008); consustancial a nuestra limitada capacidad humana de percibir el mundo (Bachelard, 2013), *elegir* significa a su vez *discriminar*.

Siguiendo la senda de anteriores libros, como *Elephant in the Room* (2006) y en una línea mucho más microsociológica que los trabajos de William Ocasio (2001), Zerubavel, en *Hidden in Plain Sight*, parece dispuesto a romper dicha aporía. Como en anteriores libros suyos, este libro prosigue la indagación de lo real desde lo microsociológico, lo que el autor llama sociología cognitiva [*cognitive sociology*]. Humanista, epistemológicamente constructivista y ceñido a la cotidianeidad, el libro aquí reseñado está escrito desde el entusiasmo contagioso. La *idée fixe* de Zerubavel es la atención y sus derivadas y, a tales efectos, desgana sus fundamentos y efectos. Pasemos a verlos.

En el primer capítulo («Noticing and Ignoring»), Zerubavel, que suele explicar a los lectores sus preferencias y comparte sus experiencias personales que lo llevan a enunciar sus teorías, introduce el concepto de atención [*attention*].

Esta posee un rol central en la organización de la percepción del mundo y de la vida consciente, pues la visibilidad de las cosas, las personas y los fenómenos no solo depende de los condicionantes físicos del observador, sino de la atención que el observador deposite en ellos. La atención implica siempre un acto de focalización mental [*mental act of focusing*], y cualquier focalización conlleva una selección particular: el estrechamiento de la realidad, la preferencia sobre alguno de sus aspectos y la reducción de los estímulos. Se aísla una por-